



## No todo vale Jordi Gual

Profesor de IESE  
jordigualse.com

### Criptocrisis: la secuela



Dediqué esta columna a los cryptoactivos el pasado mes de mayo, con motivo de la fuerte caída de sus cotizaciones. Ha pasado

medio año y la criptocrisis continúa. La rápida subida de los tipos de interés está pasando factura a los negocios especulativos, que florecen cuando la liquidez es abundante y el endeudamiento barato. La marea está bajando y ya vamos viendo quien se bañaba desnudo.

En solo una semana acaba de caer uno de los principales conglomerados del sector, FTX, así como su icónico CEO, un joven de 30 años que lo dirigía desde las Bahamas. Tardaremos en conocer los detalles de esta quiebra, pero lo que ya sabemos permite sacar un par de conclusiones.

La primera, que la gobernanza de las empresas, y en especial de las que gestionan el patrimonio de terceros, es muy importante. Gobernanza significa transparencia, rendición de cuentas, control de los conflictos de interés y rigor en el cumplimiento de las normas. Las operaciones de FTX en las semanas que precedieron a su bancarrota muestran que la compañía operaba con estándares de gobernanza absolutamente inaceptables.

La segunda conclusión es que los valores de los líderes de la compañía se encuentran a años luz de los que deben regir en una organización financiera. Para confiar en una empresa, no solo requerimos, por supuesto, que no nos engañe. Queremos que no defraude las expectativas que depositamos en ella. Y si se trata de una empresa financiera, no solo esperamos que cumpla, sino que además exigimos que anteponga nuestros intereses a los suyos. Es decir, que satisfaga su

#### Los fallos de FTX Gobernanza significa transparencia, rendición de cuentas, control de los conflictos de interés y rigor de las normas

código deontológico, como lo esperamos de nuestro abogado o nuestro médico.

El grupo FTX no solo no ha dado respuesta a las expectativas de sus clientes. Ha gestionado dolosamente y en interés propio sus recursos. Cuando la evolución de los mercados ha expuesto la fragilidad del conglomerado y la insensatez de su operativa, la confianza se ha

evaporado rápidamente, provocando su quiebra en cuestión de días, con el grave riesgo de que las pérdidas en las que incurran sus acreedores generen nuevos episodios de inestabilidad.

El entusiasmo que han despertado los cryptoactivos en los últimos años es comprensible. Es una explosiva mezcla de la fascinación por lo novedoso, el encantamiento por lo digital y la codicia del ser humano. Siempre hay alguien que aspira a enriquecerse rápido, especialmente si observa que así lo hace su vecino. Y también es muy humano que aparezca el farsante con la pócima milagrosa, como el doctor Dulcamara que, en *El elixir de amor* de Donizetti, vende a precio de oro al incauto enamorado el líquido mágico que permitirá la conquista fácil y rápida de la amada. La secuela de la criptocrisis probablemente aún no ha terminado y es muy probable que las restricciones crediticias que aún están por llegar nos permitan conocer la identidad de otros embusteros y embaucadores que han prosperado al amparo del dinero gratis. |